

SI FUERA LA

Luz

Nos parece sentir el corazón de Pedro: *¿Por qué tanta belleza Jesús? ¿Por qué ahogarnos en la luz cuando todo se acabará? ¿Cómo soportar el peso de las tinieblas después de haber bebido de la caricia luminosa de la belleza transfiguradora? Después de tanta luz, ¿cómo podemos seguir enamorándonos del hombre?*

Así que mejor intentar contenerse, aunque sea un poco, pero contenerse: tres chozas. Como un niño que junta las manos en el agua, pensando contener el mar. Otra tienda está lista en el horizonte, como una nube que desciende del Cielo para contener incluso la propia luz. Tal vez Pedro empezaba a comprender. Como una nube, el seno de Dios Padre envuelve todas las cosas. Suya es la voz que nos invita a escuchar al Hijo. Quizá Pedro lo entiende. Quizá nosotros también lo entendamos. La transfiguración no es un anticipo del futuro, sino un vientre divino que desciende del cielo para envolvernos.

Mientras descendían de la montaña.

Las sombras se acercan, la luz queda atrás, Jesús pide silencio. Los discípulos no pueden comprender. Tal vez recuerden que lo que han vivido no es más que un *punto de vista*. El punto de vista que les permitirá comprender la acción histórica de Jesús. Pasó, tocó y hacía nacer. Él trajo la luz.

Su última montaña estaba envuelta en una nube fuera de tiempo, en un intento extremo de ocultar el sol. Luz, incluso dentro de la experiencia de la muerte, inclusive en el Calvario, aun tras la piedra cerrada de un sepulcro. La transfiguración se convertirá en resurrección.

Padre Alessandro Deho'

